

TAL DIA COMO HOY

Hoy es un día que pasará a los anales para la ciudad de Córdoba, por cuanto, después de no pocos avatares, por el pleno municipal se nombrará al sexto alcalde de nuestra democracia. Pero esta jornada ya está marcada en la historia de la ciudad y, no en vano, da nombre en el vial a la calle denominada Siete de Mayo. Quién lo iba a decir, que nuestro Custodio eterno, el que fuese medicina de Dios y curase a Tobías de su ceguera, uno de los siete arcángeles de la corte celestial, se apareció tal día como hoy a otro Andrés, el padre Roelas, en 1.578.

Córdoba padece hoy, como entonces, otra epidemia, y no me refiero a que la peste de antaño sea la actual gripe A, sino que la verdadera pandemia a la que nos enfrentamos los cordobeses tiene dos caras que forman parte de una misma realidad. Más de 40.000 parados en la capital ponen los pelos de punta y son causa de preocupación y angustia para miles de familias. Y el otro síntoma de esta pandemia, es el silencio de los cordobeses, la apatía por sentirse dueños de su presente y protagonistas de su futuro. A veces, algunos pueden tener la tentación de pensar que, en un sistema político de representaciones, los cordobeses han delegado también sus ilusiones.

El padre Andrés de Roelas creyó la promesa del arcángel en su quinta aparición: ***“Yo te juro, por Jesucristo crucificado, que soy Rafael, ángel a quien Dios tiene puesto por guarda de esta ciudad”***. Como hace 431 años, también hoy necesitamos de un acto de fé, y algo más, para terminar con la pandemia de las apatías, las banderías y los localismos, del servilismo ciego y el relativismo que silencia los principios y valores que ennoblecen al ser humano. Córdoba es una ciudad milenaria, pero no puede ser una ciudad cansada y apática, sino dispuesta a conquistar sin atajos ni complejos, cada trecho de bienestar, cada palmo de futuro.

Deseamos por el bien común y el interés general de todos, que el venerado Custodio que acompaña diariamente nuestros pasos, desde cada Triunfo y en el punto más alto de la torre catedralicia, también acompañe a los de este Andrés, que hoy asume nuevas responsabilidades como capitán de un barco que debe navegar por los horizontes luminosos de una ciudad culta, abierta, solidaria y, por supuesto, con trabajo para todos.

Francisco García-Calabrés Cobo